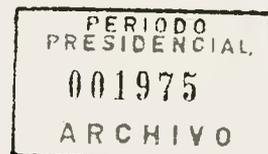


11-7-3

Caracas, 18 de Abril de 1991

Señor
Don Carlos Bascuñán
Jefe de Gabinete de
S.E. el Presidente de la República
Palacio de la Moneda
Santiago - Chile



Estimado Señor Bascuñán:

Tengo el agrado de enviarle informe que contiene resumen de la labor cultural desarrollada por la Embajada a mi cargo y que brinda una visión global de una actividad que atrajo el interés y participación de la colonia chilena residente. También se ha logrado el apoyo de los principales referentes culturales de Venezuela empeñados en enriquecer los vínculos pertinentes con nuestro país. Dichas actividades se resumen del modo siguiente:

1) Se logró que el Ministro de Cultura, Doctor José Antonio Abreu, viajara a Santiago de Chile en Octubre de 1990, para iniciar a nivel oficial los acuerdos pertinentes. En esta oportunidad se logró también repatriar los restos de don Pedro de la Barra, fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, quien falleciera en Caracas durante su exilio.

2) Contribución al Programa y Convenio Cultural que acordaran ambos gobiernos en Octubre de 1990 entre los Presidentes Aylwin y Pérez. El Programa se encuentra en pleno desarrollo.

3) Recepción y acto de homenaje a Ministro Abreu y sectores intelectuales de parte del Embajador el 12 de Diciembre de 1990, ocasión en que se agradeció su valiosa colaboración para enriquecer las relaciones culturales binacionales.

4) Formación de Comisiones Asesoras de la Embajada. Entre ellas la de Cultura, cuyo objetivo inicial fue reagrupar a los valores artísticos chilenos residenciados en Venezuela e interesarles en la tarea de apoyo a la realización del Programa Cultural. Esta Comisión ha trabajado con persistencia y seriedad.

5) Homenaje a don Andrés Bello. Discurso de Orden a cargo del Embajador de Chile en la Casa de Bello el día 29 de Noviembre pasado. Previamente se recibió la Condecoración "Orden Andrés Bello" entregada por el Ministro de Educación al Embajador de Chile.

6) Reunión con los representantes de los medios de comunicación social venezolanos para testimoniar nuestro aprecio por la solidaridad entregada por ellos en el curso del proceso de rescate de las libertades y derechos democráticos en Chile.

7) Apoyo al mejoramiento material de las aulas de la Escuela fiscal Bernardo O'Higgins, logrando de la Gobernación de Caracas un aporte de un millón de bolívares para su reparación.

8) Participación de Venezuela en la Feria del Libro de Santiago,

por medio de los escritores José Ramón Medina, Manuel Caballero y Oscar Sambrano Urdaneta. También concurrió el Gerente de la Editorial Monte Avila, Señor Rafael Arraiz Lucca.

9) Realización del censo cultural de artistas e intelectuales chilenos residenciados en Venezuela -1991- y su rearticulación con la Comisión Asesora de Cultura.

10) Celebración del primer aniversario de gobierno democrático chileno. Concierto de la Orquesta Sinfónica Municipal bajo el patrocinio de la Alcaldía de Caracas - Marzo 1991.

11) Se concretó invitación al Grupo Teatral que dirige el Sr. Humberto Duvauchelle para que actúe en Septiembre en 8 o 10 actuaciones en Caracas y las más importantes ciudades de Venezuela.

12) Realización del primer seminario preparatorio de las Jornadas Culturales Nacionales (Marzo 1991) que se celebró en las principales ciudades del interior de Venezuela.

13) Convocatoria para la instalación solemne del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura, como instrumento básico para el desarrollo de objetivos a realizarse durante 1991. Integrado por un amplio espectro cultural, será el eje para la ejecución de los convenios y programas culturales binacionales. La Convocatoria se formuló con el slogan "VAMOS A SUMAR, VAMOS A CREAR". sobre sus conclusiones va informe separado.

13) Edición de dos revistas de la Embajada de Chile: con material informativo amplio de los primeros meses de gestión diplomática. Sus títulos: la primera titulada "Reinserción de Chile en el Mundo", que reprodujo todos los acuerdos y convenios suscritos en Caracas en Octubre de 1990 por los señores Presidentes Aylwin y Pérez. La segunda: "Chile en Venezuela".

14) Acto Público de constitución del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura, con asistencia de más de 500 personas representativas del arte y la intelectualidad venezolana. El acto fue presidido por el Ministro de Cultura, Sr. José Antonio Abreu, y se celebró en el Complejo Cultural Teresa Carreño.

Se adjuntan discursos del Ministro y del Embajador chileno.

Le saluda muy atentamente su invariable amigo,



Aniceto Rodríguez Arenas
Embajador

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
30 ABR 1991
ARCHIVO PRESIDENCIAL

DISCURSO DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE CULTURA
DON JOSE ANTONIO ABREU, PRONUNCIADO EN LA
CEREMONIA SOLEMNE DE CONSTITUCION DEL
INSTITUTO CHILENO-VENEZOLANO DE CULTURA

La constitución del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura constituye un trascendente acontecimiento que viene a formalizar y consolidar los innumerables vínculos históricos, humanos y artísticos que ha sufrido la relación entre Chile y Venezuela desde los tiempos felizmente ya seculares. Por este motivo, puede afirmarse sin reservas que, en lo profundo y esencial de su significación, el Instituto ya existía desde antiguo, al menos en cuanto al espíritu que lo vivifica y a su fundamental propósito, a saber, la aproximación de las patrias de Bernardo O'Higgins y de Simón Bolívar, no como acto bilateral aislado, sino como paso firme en el camino cierto y promisorio que hoy nos conduce, aceleradamente, a la integración de los pueblos latinoamericanos.

Dicha integración se estableció como el Proyecto magno de los Padres y Constructores de las Naciones Latinoamericanas. Desde los días aurorales de la Independencia, ellos anticiparon, con asombrosa visión, que los países con lengua y tradición comunes tenían que sumar y multiplicar esfuerzos y experiencias, potencial humano y riquezas naturales, para conquistar juntos lo que todo pueblo aspira en justicia: la mayor suma de bienestar posible para sus integrantes, sin mengua ni vergüenza para nadie.

La visión clarividente de aquellos Padres y Constructores quedó plasmada en páginas concluyentes, que la Historia guardó como documentos de indiscutible solidez ideológica. Sin embargo, fue necesario que trascurrieran muchas décadas - y fue inevitable que padeciéramos muchos reveses - antes que advirtiéramos que era inaplazable poner por obra nuestras tesis integracionistas, y de que no era posible demorar más la forja de la voluntad y la decisión necesarias para pasar de la doctrina a la praxis, de las palabras a los hechos fehacientes.

En estos últimos tiempos en que los pueblos de la América Hispana hemos comenzado a mirar con particular interés a nuestros hermanos, en busca de lo que nos hace prójimos, resulta realmente asombroso constatar que es mucho más lo que nos unifica que lo que pudiera dividirnos. Las Repúblicas de Chile y Venezuela se nos revelan, en este sentido, como auténticamente paradigmáticas. Probablemente no existe en la Historia de ambas naciones un período, ni un solo campo de la Cultura, en los que no se hayan revelado luminosamente los nexos espirituales que hacen nugatoria la distancia tendida entre Santiago de Chile y Santiago de León de Caracas.

En los años previos a nuestras Guerras de Independencia, esa amistad entre gentes de nuestros pueblos no pudo estar mejor representada que en los nexos que ligaron al Precursor Francisco de Miranda con el Libertador Bernardo O'Higgins. Bien conocida es la admiración que el joven chileno profesó al veterano General y la notable influencia que éste ejerció sobre aquél].

Frente a estos dos colosos, no olvidemos al prócer chileno José Cortés de Madariaga, una de las presencias descollantes el 19 de abril de 1810, cuando a Caracas cupo el honor de afirmarse como primera Ciudad Hispanoamericana en asumir las banderas de la Independencia.

Un egregio Maestro de América, nacido en Carcas, consagró los días más fecundos de su vida a consolidar las instituciones públicas chilenas y a la creación de obras fundamentales en Jurisprudencia, en Linguística, en Poesía, en Historia y en otras disciplinas como las que abarcó su inteligencia prodigiosa e inagotable capacidad de estudio. Andrés Bello, que comenzó a servir a Chile desde antes de pisar su territorio, amado, como consta que amaba a su Tierra de origen, entre todas las Naciones Hispanoamericanas eligió finalmente al gran país austral, para hacer de él su otra Patria. En ella vivió, laboró y fundó familia. Desde ella enseñó a toda América. En ella rindió la existencia. Y a ella confió sus cenizas. Una magnífica estatua sedente del humanista, réplica de la que esculpió Nicanor Parra, fue obsequiada al pueblo de Venezuela por el Presidente Eduardo Frei Montalva. Otro distinguido chileno nos ha donado el reloj personal de Bello que, en un futuro próximo, entrará a formar parte de los objetos próximos a exhibirse en la Casa de Bello dentro del contexto del Museo dispuesto en honor al gran Maestro y Humanista. Pero lo máspreciado, lo que guardamos con la mayor devoción, son los manuscritos de su puño y letra, generosamente entregados por un ilustre chileno, don Miguel Luis Amunátegui Reyes, y por sus familiares. Ahí están sus borradores de poesía, sus traducciones más importantes. Y todavía, bajo la égida de Bello, la cooperación chileno-venezolana fue causa fundamental del acierto con que se investigó y se culminó la Edición de las Obras Completas del humanista, realizada en Caracas por la Comisión Editora que presidió el insigne venezolano doctor Rafael Caldera. La Comisión creada en Chile bajo la dirección de Don Ricardo Donoso, contó con la participación decisiva de bellistas de la talla de Pedro Lira Urquieta y Guillermo Feliú Cruz. Más recientemente, a punto de cumplirse el Bicentenario del natalicio de Bello, nos visitó un Grupo e distinguidos intelectuales chilenos que, junto con sus colegas venezolanos y de otros países, integraron el Tercer Congreso Internacional que se celebró en Caracas bajo la denominación de Bello y Chile.

Al acercarnos a nuestro tiempo, constatamos que aquellas grandes figuras decimonónicas abrieron una senda nunca después abandonada. A Chile debemos, en apreciable medida, la formación intelectual de Mariano Picón-Salas, durante los quince años en los que el escritor permaneció allí en exilio voluntario. Picón-Salas obtuvo en Santiago los Grados de Profesor en Historia y de Doctor en Filosofía y Letras. Enseñó en Liceos y Aulas Universitarias. Y cuando en 1936 fue llamado a Caracas para que organizase los estudios superiores de Educación Normal - paso previo indispensable para la Reforma Orgánica del Sistema Educativo Venezolano - no quiso hacerlo sin el concurso de algunos de sus más brillantes colegas chilenos.

Fue así como, en mayo de 1936, llegó a Caracas la primera Misión Pedagógica Chilena, contratada por el Gobierno Nacional con el fin de asesorar al Despacho de Educación, dictar Cursos de Mejoramiento Profesional para docentes en ejercicio, y fundar un Instituto destinado a la Formación de Personal para la Educación Media y la Educación Normal. Nació de esta manera el Instituto Pedagógico Nacional, con saberes de chilenos que sintieron esta tierra como propia. Muchos regresaron a su patria y ocuparon altas funciones públicas. Otros, se quedaron para siempre entre nosotros.

Entre los distinguidísimos miembros de aquella Misión Pedagógica Chilena, debe hacerse mención especial del poeta y educador Humberto Díaz Casanueva, por su especial proyección entre los integrantes del Grupo "Viernes". En esta importante Peña Literaria, Díaz Casanueva era oído y atendido como todo un joven Maestro que venía de culminar un Postgrado en Filosofía en la Universidad de Jena, bajo la dirección de Martín Heidegger.

Homólogo venezolano de Díaz Casanueva lo fue el poeta, crítico y educador Félix Armando Núñez, nacido en Maturín. A los diecisiete años se trasladó a Chile, obtuvo el Título de Profesor y se radicó en Concepción, donde ejerció la docencia. Puede decirse que toda su obra poética se escribió y se editó en el hermano país.

Y ya situados sobre esta línea literaria, no podríamos omitir la mención del Grupo "Mandrágora" de Chile, con el poeta Rosamel del Valle a la cabeza, y su decisivo impacto en la formación de uno de nuestros más celebrados creadores contemporáneos, Juan Sánchez Peláez, cuyo paso por Santiago dejó una impronta profunda en su notable quehacer intelectual.

En tiempos políticos tan democráticos como los correspondientes a la década 1948-1958, muchos venezolanos se vieron forzados a tomar el camino del exilio. Chile fue una de las Naciones que acogió, con inmensa generosidad, a muchos de ellos. Escritores como Felipe Massiani y Héctor Mujica dejaron el testimonio de su emoción por Chile, en excelentes páginas que trasuntan su devoción por la Patria de Neruda.

Neruda mismo, que en su Canto General escribió una de las plegarias más conmovedoras y solemnes que se hayan consagrado a Bolívar, encontró en Venezuela, junto a su fidelísima Matilde, amigos e interlocutores de la calidad humana e intelectual de un Miguel Otero Silva, de una María Teresa Castillo. Así quedó consignado en aquellos notables Diarios en los que ambos estamparon sus pasos por la tierra. Y viceversa, cuando para la Democracia Chilena sonó la hora triste, muchos hijos de aquella patria magna, Aniceto Rodríguez entre ellos, llegaron a Venezuela y nos brindaron la gratísima oportunidad de recibirlos con entrañable abrazo.

Durante las últimas décadas de la vida venezolana, nunca ha faltado un chileno con brillante actuación en todos y cada uno de los ámbitos del Arte y del Pensamiento. Cito, un tanto al azar, nombres a los cuales no podría olvidar la cultura venezolana. El pintor Armando Lira, de fecunda enseñanza en la Escuela de Artes Plásticas, Eduardo Lira Espejo; de insigne trayectoria en el quehacer musical de nuestro país; Horacio Peterson, cuya experiencia y maestría en las Artes Escénicas se ha proyectado fecundamente en el Movimiento Teatral Venezolano. Los poetas Gonzalo Rojas y Mahfud Massis: el primero, transmitió sabias enseñanzas en la Universidad Simón Bolívar; el segundo, animó nuestro ambiente cultural a través de sus crónicas transmitidas por la Radiodifusora Nacional o divulgadas en nuestros principales Diarios. Entre los más jóvenes, pero ya con obras que los distinguen, Nelson Osorio Tejada y Ana Pizarro, cuya contribución en la Enseñanza Superior de la Literatura y en la publicación de Textos de Crítica y Teoría Literarias se destacan con caracteres de excelencia.

La escena venezolana se ha nutrido en el esfuerzo vital de cimeras figuras de la Escena de Chile, entre otros Horacio Peterson, Amalia Pérez Díaz, Manuel Poblete, Los Cuatro de Chile, Héctor, Humberto y María Elena Duvachelle y Orieta Escámez. A todos ellos invocados hoy en el nombre y el pensamiento de una personalidad excepcional que honra el arte de América, y que hace pocos meses tuvimos el inmenso honor de repatriar: Don Pedro de la Barra, Director y Dramaturgo fundador del teatro Experimental de la Universidad de Chile, co-fundador de "El Galpón" de Montevideo y desde 1973 Maestro de Maestros en las Escuelas Venezolanas de Teatro. Forjador de generaciones, dejó en Venezuela la huella imborrable de su amor por el hombre, expresado en una concepción integral del artista de teatro, porque le era imposible disociar teatro y País, artista y vida, arte y justicia, escenario y libertad.

Otros muchos nombres ilustres podrían enriquecer estas breves referencias en torno a la presencia de intelectuales y educadores chilenos en nuestra contemporaneidad. En todo caso, lo que hasta aquí se ha dicho confirma con creces nuestra convicción de que la instalación del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura refrenda categóricamente la poderosa presencia de un previo entendimiento sustantivo, materializado en la extraordinaria Programación de

Cooperación e Intercambio Culturales suscrita el 08 de Octubre de 1990 entre el Excelentísimo Señor Ministro de Educación de Chile, Doctor Ricardo Lagos y la Presidencia del Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela, lo cual avanza tenazmente en términos de Proyectos de toda índole en plena marcha, alentados por la cálida e infatigable presencia del Excelentísimo Señor Embajador Aniceto Rodríguez, con personal y conmovedor empeño, que me consta, y ejecutada, con fervoroso entusiasmo, por eminentes Creadores y Agrupaciones Artísticas de ambos Países, en este histórico momento de avasallante espíritu integracionista que sacude la conciencia continental.

Hora feliz, también, Excelentísimo Señor Embajador, porque en la Patria de O'Higgins, un Presidente electo por su pueblo compromete, junto con su Equipo de Gobierno, todo su entusiasmo esfuerzo para que Chile nunca más deje de ser la Nación por antonomasia de nuestra Democracia Latinoamericana, hija admirable de la Hispanidad y norte intelectual del Continente.

Bienvenido sea el Instituto Venezolano-Chileno de la Cultura a la grande, noble y gallarda lucha de nuestros Pueblos por la exaltación de América Latina, en sus 500 años de infinita creación como Nuevo Mundo portador de humanismo libertario y forjador del más vasto, original y compacto universo Cultural de nuestro tiempo.

INSTALACION DEL INSTITUTO VENEZOLANO-CHILENO DE CULTURA

DISCURSO DEL SEÑOR ANICETO RODRIGUEZ ARENAS, EMBAJADOR DE CHILE

(Improvisación)

La verdad es que el Ministro Abreu lo ha dicho prácticamente todo. Quedan muy pocas cosas que agregar. Pero quisiera, como Embajador de la República de Chile renacida hace poco más de un año a la libertad y a la democracia, insistir que nuestro primer afán como nación y como pueblo fue reinsertarnos en la vida internacional, convivir con todos los pueblos de la tierra para continuar luchando por los grandes principios que alentaron nuestra prolongada vida republicana, transitoriamente tronchada.

Hemos vuelto al mundo para luchar por los grandes principios de la paz entre los pueblos, para defender los principios internacionales de la autodeterminación y libre determinación de los pueblos, para que en todos los rincones de la tierra se alce muy en alto la bandera de los derechos humanos con más pasión que ayer, porque sufrimos en carne propia los atropellos durante más de 15 años por un régimen autoritario.

Hemos vuelto a reinsertarnos en la vida internacional y nuestra voz austral afloró de nuevo en Naciones Unidas con la presencia del Presidente Aylwin en esa gran anfiteatro de pueblos. Hemos vuelto a la Organización de Estados Americanos, hemos vuelto al Parlamento Mundial, a convivir, a opinar y a reflexionar con los

personeros y representantes de los pueblos del mundo. Hemos regresado al Parlamento Latinoamericano para dialogar sobre el destino común de nuestros pueblos con los representantes elegidos democráticamente en las repúblicas hermanas.

Hemos regresado así a nuestra familia continental unida por raíces históricas comunes de religión, de lengua, de cultura, volviendo a reinsertarnos en la gran Patria latinoamericana. Por esa vocación es que nos hemos incorporado al Grupo de Río para desde ese escenario trabajar y luchar por la integración tan soñada desde que se gestara la libertad de nuestros pueblos y por la cual lucharon, combatieron, vivieron y murieron nuestros primeros gestadores de la independencia nacional: San Martín y O'Higgins desde el sur, Bolívar y Sucre desde el norte, en esa gigantesca empresa de ayer por la libertad, herencia que hay que reiterar con porfía a las nuevas generaciones latinoamericanas. En esta reinserción hemos buscado una identidad creciente con los pueblos hermanos y entre ellos, en una prioridad explicable por lazos históricos ya conocidos, vincularnos lo mejor posible con Venezuela, con esta República querida por los chilenos por los títulos y antecedentes que ya dió a conocer nuestro querido amigo Ministro, Señor Abreu.

Es que entre nosotros nada es nuevo ni artificial. Todo es probado y verdadero. Nuestros pueblos quedaron enlazados desde que se trataba de despuntar la aurora de la libertad, pues fué ya en Londres cuando se encuentra con el maestro precursor, don Francisco de Miranda, el joven chileno Bernardo O'Higgins, quien

recoge ahí las primeras sabias lecciones sobre como luchar por pueblos libres, comprometiéndose con él a luchar por la independencia de Chile. O'Higgins lo hace con pasión y tenacidad, sufriendo incomprendiones y derrotas transitorias pero avanzando en definitiva hasta hacer posible el Ejército Libertador con San Martín, llevando siempre ese mensaje sembrador de historia inspirada por el ilustre señor Francisco de Miranda, hijo de esta tierra hermana.

Pero hay más. Cuando en la Carta de Jamaica entrega un mensaje de gran proyección política con valedera vigencia hasta hoy, el Libertador se refiere en tres o cuatro ocasiones en esa Carta a nuestro país y en una de ellas expresa su tremenda fe en que Chile sería la nación que sobreviviría en el tiempo en libertad y democracia. Y Bolívar tuvo razón, salvo en los ultimos tiempos en que se quiebra la voluntad soberana del pueblo por algún personero retardatario que pensó revivir la internacional de las espadas contra la internacional del derecho y de la vivencia democrática. Ya lo ha dicho el Ministro Abreu: en este telar maravilloso fueron muchos los lazos que se fueron tejiendo entre los pueblos de Venezuela y de Chile. Ayer fue primeramente el maestro del Libertador Simón Rodríguez quien caminara por las sendas de Chile, llegando a la ciudad de Concepción donde fundara una escuela. Y después en el Puerto de Valparaíso estableció una fábrica de velas. Simón Rodríguez, en la penumbra de la formación republicana chilena, iluminó las conciencias de nuestros compatriotas de la época y alumbró las casas de los chilenos. Simón Rodríguez llegó antes que don Andrés Bello, y éste continuó el fanal de enseñanzas

de aquel mediante una labor pedagógica de inmenso contenido universal como lo hizo Bello, fundador de la Universidad de Chile, maestro que enseñó gramática en términos que aún siguen vigentes, para la defensa del buen lenguaje. El gran jurista que hizo posible el Código Civil chileno, el caraqueño ilustre que en Chile estructuró una tesis correcta sobre el Derecho de Gentes, y que hizo ver ya en su época que en la vida internacional todas las naciones son iguales más allá de su tamaño geográfico o del volumen de su población, en una aplicación correcta de las primeras nociones fundamentales para América Latina del derecho internacional. Vasta y fecunda fue pues la siembra de Bello cuyo ejemplo y enseñanzas, -como lo dije en La Casa de Bello de Caracas-, se proyectan hasta estos tiempos.

En el transcurso de nuestras historias se produjeron todos los hechos ya relatados por el Señor Abreu y que no quiero repetir. Solo insistir en algunas situaciones que explican nuestro común acervo histórico. Por ejemplo, agregar que la sensibilidad tan exquisita de Gabriela Mistral la conduce a vincularse literariamente con Teresa de la Parra y más de un "recado" de la rica prosa de la divina Gabriela fue enviado a la insigne autora de "Ifigenia" y de una obra literaria tan importante creada por la venezolana. Ahí estuvieron unidas, en el mundo de la cultura, dos mujeres notables Gabriela Mistral y Teresa de la Parra.

Más tarde lo hizo Neruda con otros poetas, entre ellos Miguel Otero Silva su entrañable amigo venezolano. Neruda al cantar a todos los pueblos de América Latina, dedicó versos especiales para

Venezuela. Y tuvo dedicatorias bellísimas para nuestros caciques y líderes indígenas que sufrieron el espanto de la conquista de su época y versos vibrantes plenos de enseñanzas en homenaje a nuestros próceres: para Sucre como para Bolívar, para San Martín como para O'Higgins, para Morazán como para Martí; para todos los que con valor lucharon en el ayer por la integración maravillosa de nuestros pueblos. Pero no solamente fue Neruda y Gabriela, fueron otros como lo ha dicho el Señor Abreu. Hombres y mujeres del teatro, del cine, del folklore, de la danza, de la música, todos entrelazados con figuras prestigiosas de la expresión creativa venezolana.

Es ese legado cultural histórico el que hoy recogemos, lo actualizamos y lo proyectamos para las nuevas generaciones: En esa dirección hemos avanzado nosotros en esta integración después de la visita del Presidente Aylwin a Caracas en Octubre último. En esa ocasión se suscribieron convenios importantes. Y a esta altura, que es un breve andar, hemos finiquitado acuerdos básicos en ciencia y tecnología para aprovechar mejor las inteligencias de nuestros pueblos, para que no emigren al mundo industrializado y para que sus quehaceres creativos y de investigaciones se aprovechen en nuestras realidades nacionales. Hemos enlazado el Conicit con el Conycit chileno, el IVIC de Venezuela con los institutos de investigación de las universidades nacionales. Han viajado ya y vendrán pronto acá científicos y técnicos y vamos a participar con empeño creativo en el "Plan Bolívar" que es como decir el "Plan Eureka" para Europa, un programa diseñado por venezolanos distinguidos para que exista acá un centro de trabajo

regional atractivo no solo para los venezolanos y chilenos, sino para todos los latinoamericanos motivados por tan superior afán científico.

Pero eso no basta. Hemos también culminado la semana pasada un Convenio Comercial en que vamos a abrir un espacio económico mayor para el intercambio de nuestros productos, servicios y mercancías, mediante un esfuerzo binacional orientado a eliminar barreras arancelarias y permisologías inútiles, para que entremos a complementar realmente nuestras economías y contribuyamos ambos pueblos a la integración continental, sacándola de una vez como aspiración puramente retórica para situarla en un plano de realización efectiva.

Pero eso aún no basta. Hemos hecho un Acuerdo en materia de transportes y comunicaciones, que nos permita recíprocamente trasladar en grandes volúmenes nuestras mercancías y productos con el potencial naviero; para que lleguemos a una política de cielos abiertos y mejoren las telecomunicaciones. Todo eso es necesario.

Pero eso aún no basta. Porque no bastan aquellos intercambios y convenios es que hemos abierto paso a los acuerdos culturales. A veces los pueblos se entienden más rápidamente, y lo prueba la experiencia histórica, a través de los libros, la poesía, la danza, la música y el canto. Nuestro pueblo, por ejemplo, que estuvo realmente privado de libertad por un tiempo más que prudente, nunca dejó de crear clandestinamente. Allí afloraron los nuevos poetas jóvenes haciendo circular las cuartillas de sus

versos clamando libertad. El teatro, excluido de los escenarios oficiales, se fue a las poblaciones modestas, a las calles y plazas de todo el país. Ahí estuvo expresada la creatividad de nuestros artistas nacionales recogiendo la siembra maravillosa de un Pedro de la Barra, de un Horacio Peterson, de los hermanos Duvauchelle de María Maluenda, Delfina Guzmán y de tantos otros que con labor creativa llevaron su mensaje de lucha y esperanza a los pueblos diseminados por el territorio largo de Chile. También ahí estuvieron presentes nuestros folkloristas y nuestros músicos; ahí danzaron las muchachas para el pueblo oprimido de ayer estimulando la búsqueda de caminos hacia la libertad. En otras palabras, nuestro pueblo nunca dejó de luchar y de crear. Y cuando ahora hemos reasumido la democracia chilena y el ejercicio de la libertad hemos querido enlazar la cultura de nuevo con los pueblos hermanos de América Latina. Como lugar preferente nos hemos encontrado con Venezuela hermanada con Chile por estos cabos históricos señalados, donde la realidad se hace más propicia, se hace más fácil y expedita. Por eso es que agradecemos especialmente al Ministro Abreu por haber tomado con pasión esta aspiración de los chilenos. El viajó a Chile y enlazó esta aspiración con las autoridades pertinentes e hizo posible, con nuestra modesta colaboración, que surgiese un Programa de Desarrollo Cultural y un Convenio que tendrán que sancionar los respectivos parlamentos.

Ha empezado así una etapa nueva y promisoría en nuestro común quehacer creativo. Se ha estimulado nuestra gente, a quienes conforman acá esta residencia amplia de chilenos en Venezuela, que

como tierra generosa los acogió por miles aquí en tierra bolivariana cuando en Chile empezaba la noche de los quebrantos. Hemos convocado a la comunidad chilena residente con un slogan, con una enseña que está explicada en ese recuadro del escenario, llamando a los chilenos residentes a SUMAR Y A CREAR, a pedirles que junto a los venezolanos, amigos y hermanos, queremos hacer teatro, música, danza, cine, poesía, literatura, artes plásticas, para que los valores artísticos venezolanos viajen a Chile y los nuestros lleguen a tierra venezolana. Estamos ciertos que el Instituto Venezolano-Chileno de Cultura va a ser el gran instrumento de trabajo que permita este objetivo trascendente que nos hemos trazado con el Ministro Abreu, con la gente del Consejo Nacional de la Cultura, con las fundaciones culturales, con el Ateneo de Caracas, con Fundarte, con los museos, con el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, con las Comisiones de Cultura del Parlamento, con la magnífica Casa de Bello, que ya nos está prestando su valioso concurso. En fin, tantos otros institutos académicos, universidades y ateneos de las principales ciudades.

Es el mensaje que he querido entregar esta noche de alegría como Embajador de la República de Chile.

Pero deseo terminar repitiendo, a propósito que queremos crear y sumar, unos versos de Pablo Neruda quien en algún momento recogió este sentimiento al decir:

"Que nadie piense en mí.

Pensemos en toda la tierra,
golpeando con amor en la mesa.
No quiero que vuelva la sangre
a empapar el pan, los frijoles,
la música: quiero que venga
conmigo el minero, la niña,
el abogado, el marinero,
el fabricante de muñecas,
que entremos al cine y salgamos
a beber el vino más rojo.

Yo no vengo a resolver nada.

Yo vine aquí para cantar
y para que cantes conmigo.

Es lo que dijo en sus versos maravillosos Pablo Neruda.

A ello debo agregar, modestamente, que yo estoy aquí como Embajador de la democracia chilena renacida en sus más profundas raíces históricas. Vine acá, a tierra bolivariana, a traer el saludo del pueblo araucano. A revivir los recados solidarios de Gabriela Mistral. A enlazar de nuevo a los poetas, escritores y artistas como lo quisieron Neruda y Gabriela Mistral, premios Nobel de Literatura.

Aquí vine como viejo amigo a sumar y a crear con nuestros hermanos de Venezuela.

A entregar una cuota más para seguir estimulando la integración, la verdadera, no la de las burocracias inertes, sino la que quieren los pueblos, la integración grande que quisieron ayer O'Higgins y Bolívar.

He venido a Venezuela a sumar, he venido a crear.

SEÑORAS Y SEÑORES

Caracas, 11 de Abril de 1991

**Instituto Venezolano
Chileno de Cultura**

El doctor José Antonio Abreu, ministro presidente del Consejo Nacional de la Cultura y el embajador de la República de Chile, Aniceto Rodríguez Arenas, están invitando a la solemne ceremonia de constitución del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura. Se efectuará el próximo viernes 11 de abril, en la Sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, en Los Caobos.

///

**Instituto Venezolano
Chileno de Cultura**

El doctor José Antonio Abreu, ministro presidente del Consejo Nacional de la Cultura y el señor Aniceto Rodríguez Arenas, embajador de la República de Chile, presidirán la solemne ceremonia de constitución del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura.

El acto se realizará esta noche, en la Sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, en Los Caobos.

///

*Consejo Nacional de la Cultura**Constituido Instituto Venezolano-Chileno de Cultura*

El ministro José Antonio Abreu y el embajador de Chile, don Aniceto Rodríguez Arenas, dieron paso, dentro del marco integracionista latinoamericano, al intercambio cultural

"Consolidaremos vínculos históricos y culturales establecidos desde hace mucho tiempo", así inició su discurso el ministro de Cultura, José Antonio Abreu, en acto que se realizara en la sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, al dar por creado, conjuntamente con el embajador de Chile, don Aniceto Rodríguez Arenas, el Instituto Venezolano-Chileno de Cultura.

Representantes del Congreso Nacional, entre los cuales se mencionan a los senadores Wolfgang Larrazábal y Pedro Pablo Aguilar y la presidenta de la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Diputados, María Teresa Castillo; el Cuerpo Diplomático y sobre todo la comunidad chilena residente, que llenó completamente la sala José Félix Ribas, se reunieron en ceremonia que consolidó la constitución del Instituto Venezolano-Chileno, creado dentro del marco del Convenio de Integración Cultural y del Programa de Integración e Intercambio Cultural, suscritos en octubre de 1990 durante la visita oficial a Venezuela del presidente de la República de Chile, Patricio Aylwin Azócar.

El ministro Abreu recordó de manera muy concreta las relaciones permanentes de intercambio que en el orden político, social y cultural han llevado Venezuela y Chile. Las raíces históricas establecidas desde los días de la Independencia con las personalidades del Libertador Simón Bolívar y Bernardo O'Higgins, lo que ponía en evidencia la búsqueda de fórmulas que permitieran poner en práctica la inaplazable tesis integracionista latinoamericana. Recordó la participación de personalidades como José Cortez de Madariaga, los lazos establecidos perennemente por el maestro Andrés Bello, la acogida que el pueblo chileno dio a los venezolanos que tuvieron que

marcharse al exilio durante el régimen dictatorial que se mantuvo en la patria venezolana hasta 1958 y la permanencia de ilustres chilenos que en el campo cultural y artístico han contribuido al fortalecimiento de la cultura venezolana, tales como el músico Luis Espejo; en las artes escénicas, Horacio Peterson, Nelson Osorio Tejada y otros más.

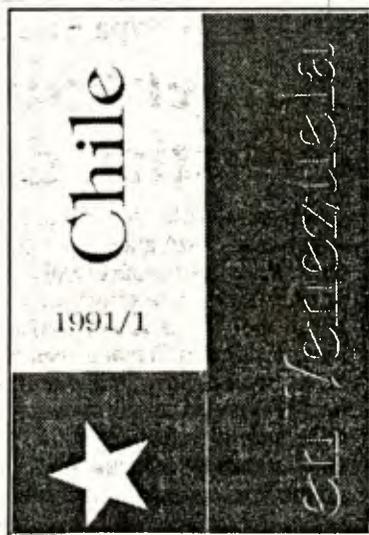
Explicó el ministro de la Cultura que el Instituto Venezolano-Chileno concentrará preferentemente su ejecución de trabajo en la formulación de un programa de acción interinstitucional en el campo de la cultura, establecido el mismo a través del Ministerio de Educación de Chile y el Ministerio de Cultura de Venezuela, rigiéndose tal criterio por el acuerdo firmado en Santiago el día 8 de octubre de 1990, en ocasión de la visita oficial de la delegación venezolana por él encabezada.

El Instituto Venezolano-Chileno tendrá su sede central en la ciudad de Caracas, pudiendo establecer sedes seccionales en otras ciudades del país, y tendrá como objetivo fundamental el promover y difundir el acervo cultural e histórico de Chile y Venezuela.

Por su parte, el embajador de Chile en Venezuela, don Aniceto Rodríguez Arenas, informó a los periodistas a la salida del acto, que establecido el régimen democrático en su país, entendiéndose a cabalidad la importancia de política integracionista, se estaban llevando a cabo entre Venezuela y Chile convenios en materia tecnológica a través del Conicit y el Ivic venezolano, intercambios comerciales para importación y exportación de productos de ambas naciones, pero resultaba imposible pensar en un intercambio acertado, sin tomar en cuenta el lazo cultural de ambos países.

□ **Está en circulación
el N° 1 de la revista
"Chile en Venezuela"**

Un buen esfuerzo está haciendo la Embajada de Chile en Venezuela por estrechar nexos entre ambos países. La aparición de la revista Chile en Venezuela es uno de ellos. Con la intención de sumar esfuerzos, tal como lo señalan en la presentación editorial de la revista, se presentan como "una contribución de un grupo de profesionales chileno-venezolanos de la comunicación social" que tienen "como norte estrechar aún más los vínculos entre ambos pueblos, siempre unidos cuando las circuns-



tancias así lo han exigido" En esta revista -tomamos de nuevo las frases de sus editores- se pretende "recoger las informaciones de interés de uno y otro país, en el contexto del conocimiento mutuo, de una mayor compenetración e integración binacional, respuesta a los sentimientos de cada uno de estos pueblos".

Todas las informaciones en donde está presente el espíritu de solidaridad y comprensión entre ambos pueblos tienen cabida dentro de esta revista y todos los sectores de la sociedad venezolana, tanto políticos como culturales, científicos como económicos, figuran en este primer número de la revista.

CORREO DEL CARONÍ

Pto ORZAR



Sumar para crear

Bajo la inspiración de este sugestivo lema, la embajada de Chile en Venezuela, ha realizado durante los días T1 y T2 de los corrientes, las jornadas de integración de la cultura chilena y venezolana. Los gobiernos de Chile y Venezuela, se han comprometido en un convenio de intercambio cultural, científico y tecnológico que tiene una muy especial significación por una cantidad importante de razones. Si hacemos un poco cuenta de la historia, necesariamente tenemos que recordar como desde el siglo pasado y en una secuencia que no se ha detenido en el tiempo hasta el presente, los vínculos espirituales y de ancha solidaridad entre estos pueblos hermanos, han sido signos evidentes de una comprensión y reconocimiento de los valores que han conformado nuestras nacionalidades en sus más legítimas expresiones, han tenido estos claros beneficios en tareas de desarrollo cultural tanto como de apoyo moral y material para hombres y mujeres de ambas naciones que, los duros avatares del acontecer político obligaron en sus respectivas ocasiones a recurrir a ellos a los fines de continuar la existencia en dignidad y decoro.

El advenimiento de la vida democrática en Chile, tras la oscuridad de la dictadura, ha abierto nuevamente en la tierra sureña, renovados cauces de un quehacer espiritual que ha sido desde siempre un signo distintivo del pueblo chileno. Se mantuvo éste latente durante el periodo autoritario, a la vez que manifestándose en mil formas clandestinas o imaginativamente ambiguas a los fines de acceder a una audiencia que nunca pudo acomodarse a que sus necesidades culturales, artísticas, científicas, investigativas en fin creativas en general, fueran tapiadas por el oscurantismo oprobioso que basa su permanencia en el acorralamiento de la inteligencia. Masivamente ésta fue aventada de la geografía chilena conformando por vez primera una diáspora que abarcó las más disímiles latitudes geográficas. Un instinto enclavado en los profundos cauces del atavismo de los hombres nacidos en esta parte del mundo, hizo que masivamente los chilenos llegaran a Venezuela, tras los infaustos acontecimientos de 1973. Esta decisión tuvo una respuesta que una y otra vez, estamos reconociendo, pues la amplitud y profundidad de la solidaridad venezolana solo es comparable a aquella que recibieron tantos venezolanos acogidos por la generosidad del pueblo chileno en momentos de dura prueba para ellos. Hoy cuando ambos pueblos enfrentan con voluntad de progreso y entusiasmo creador, sus destinos que los enfrentan a los incalculables desafíos del inminente milenio que se avecina con el cambio de siglo, por una de esas necesidades insoslayables que obligan a compensar de algún modo lo recibido, el gobierno de Chile ha tomado la iniciativa, acogida con verdadero interés por el gobierno de Venezuela, de establecer un convenio cultural amplio a los fines de movillizar los poderes de la cultura chilena y difundirla en un amplio espectro, no sólo por la variedad de sus manifestaciones sino por la gestación de unas vías inéditas en este tipo de intercambios y que seguramente inaugurarán unas políticas culturales que tendrán profundas repercusiones en el esfuerzo integrador latinoamericano. En la noche del día 11 del presente mes, en el marco del principal centro de la cultura venezolana, el complejo Teresa Carreño, con una masiva concurrencia de la colectividad chilena residente y de connotadas personalidades de la vida cultural, social, económica y política de Venezuela y con la representación oficial de ambos gobiernos en la persona del ministro para la Cultura José Antonio Abreu por Venezuela y del embajador de Chile Dr. Aniceto Rodríguez, se realizó la firma del convenio cultural entre ambos países. Más allá de la significación formal y protocolar de este hecho se ha manifestado en esta oportunidad, una situación que rebasa ciertamente la retórica que por regla general envuelve estas experiencias en materia de relaciones exteriores. Cabe tal reflexión, pues el día 12 y durante todo el día, una nutrida representación de chilenos residentes en Venezuela y que durante años hemos venido realizando variadas actividades en este país, y convocados por la Embajada de Chile, realizamos un valioso esfuerzo en beneficio de crear las bases de una auténtica integración cultural chileno-venezolana. Se organizaron comisiones de trabajo que representaban distintas facetas de la cultura con fines de un censo concreto de recursos esparcidos por todo el territorio venezolano y formular propuestas y planes de acción cultural permanente, integrada y con el aprovechamiento óptimo de los recursos, estableciéndose un esbozo general de lo que será un circuito cultural que, teniendo el apoyo de las directrices de la sede central del Instituto Chileno-Venezolano en Caracas, creará sus propias instancias de difusión de la cultura chilena en toda Venezuela contando además con la provisión fluida de los recursos de la cultura desde Chile a través de los buenos oficios de la Embajada. Asimismo y dentro del espíritu real de la integración se promoverá el contacto de los trabajadores culturales venezolanos con las fuentes directas del quehacer creador en Chile. Este compromiso de honor que hemos contraído con las causas del hombre latinoamericano, con la democracia, con los valores de la libertad son una respuesta que involucra el reconocimiento de lo que los chilenos recibimos de Venezuela, además es patente que un nuevo estilo de diplomacia ha surgido con el renacer de la democracia en Chile. La Embajada de Chile en Venezuela, y el embajador Aniceto Rodríguez constituyen una representación y un representante que verdaderamente vinculan, comprenden, estimulan y se hacen cargo de una tarea que como la diplomática, está destinada a crear las condiciones propicias para el real entendimiento de los pueblos.

Venezuela y Chile firmaron pacto educativo y cultural

Cocktail cultural chileno-venezolano

El pasado jueves en las sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, se llevó a cabo la ceremonia de constitución del Instituto Venezolano-Chileno de la Cultura, acto presidido por el embajador Aniceto Rodríguez Arenas y el ministro de la Cultura, José Antonio Abreu; y al cual asistieron numerosas personalidades venezolanas, los miembros del cuerpo diplomático y la comunidad chilena residente en el país.

El instituto ha sido creado dentro en el marco del Convenio de Integración Cultural y del Programa de Integración e Intercambio Cultural, suscritos por el Presidente chileno Patricio Aylwin Azócar con el Gobierno Nacional. Su labor estará centrada, preferentemente, en la ejecución del Programa de Acción Interinstitucional en el Campo de la Cultura entre el Ministerio de Educación de Chile y el Ministerio de Educación de Venezuela, firmado el pasado mes de octubre, durante la visita del ministro Abreu a Santiago.

Luego de concluir el acto protocolar de rigor, los presentes disfrutaron de un agradable cocktail que los mantuvo ocupados por largo rato.



El ministro José Antonio Abreu y el embajador Aniceto Rodríguez.

HUGO COLMENARES

En la Sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, faltaron bustacas y espacios para albergar a tanto venezolano y chileno que concurrió para animar la firma de la creación del Instituto Venezolano-Chileno de Cultura, documento que refrendaron el ministro de la Cultura, José Antonio Abreu y el embajador de Chile, Aniceto Rodríguez Arenas.

Este Instituto es creado en el marco del Convenio de Integración Cultural y del Programa de Integración e Intercambio Cultural, que firmaron en octubre de 1990, los presidentes de Venezuela, Carlos Andrés Pérez y el de Chile, Patricio Aylwin Azócar.

La sala estaba repleta y allí, la noche del pasado viernes, se respiraba americanismo, por eso el ambiente fue elevado con los discursos de Abreu y Rodríguez, quienes con referencias históricas comunes de nuestra historia de independencia, política, vida de escritores, poetas, pintores, actores, músicos y trabajadores anónimos, exaltaron una vez más la vocación democrática y hermandad de Venezuela y Chile.

José Antonio Abreu dijo que el Instituto estaba creado, existía desde los años de lucha por nuestra independencia, y que este encuentro y este acto era sólo una reafirmación de voluntades. "Basta con revisar los lazos comunes entre las ciudades Santiago de Chile y Santiago de Caracas, para reconocer que pese a la distancia con el pueblo austral, nuestra gente permanece unida por el trabajo pedagógico, fraternal y solidario".

También hizo referencia a don Andrés Bello, Pablo Neruda, Simón Rodríguez, y otros tantos ilustres americanistas, así como a la solidaridad mostrada por el poeta Miguel Otero Silva, con el pueblo de Chile y contra los gobiernos de fuerza. Mencionó a María Teresa Castillo y Clara Rosa Otero, quienes en el trabajo cultural han ofrecido la mano a los artistas chilenos.

El embajador Aniceto Rodríguez también pronunció un discurso emotivo, donde evocó el vino, el mar, la poesía de Neruda y Mistral, las angustias de su pueblo desterrado y los esfuerzos por reconquistar las libertades y el bienestar colectivo.

"Chile renació hace año y medio en la democracia. Volvemos a reinsertarnos a los pueblos libres del mundo. Tenemos esperanzas, como las de Simón Rodríguez, quien con su sabiduría y su humildad, y desde aquella pequeña fábrica de velas alumbró los hogares de nuestra patria. Este Instituto nace bajo el lema "vamos a sumar, vamos a crecer". Estamos avanzando hacia la integración".

De inmediato se leyeron saludos de personalidades que desde otras latitudes, o de quienes no pudieron asistir, apoyan la creación de este importante centro cultural.

Luego bajo la dirección de Alberto Grau y María Guinand, la Schola Cantorum dejó escuchar canciones populares latinoamericanas con letras de Gabriela Mistral, Tino Carrasco, Mario Benedetti y Atahualpa Yupanqui. Y para que los chilenos se sintieran más cerca, el Conjun-

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
30 ABR 1991
ARCHIVO PRESIDENCIAL

CCIV-ANEXO
309-1

MEMORANDUM N° _____
(SEC. RES. ORD.)

30 ABR. 1991

OBJ.:

REF.:

SANTIAGO, 29 DE Abril DE 1991.

DE: DIRECTOR DEL CEREMONIAL Y PROTOCOLO

A: SEÑOR JEFE GABINETE DE S.E.

Adjunto remito a US. un sobre
a su nombre, remitido por nuestro Embajador en Venezue
la, señor Aniceto Rodríguez.

Saluda a US.,

Agroobus
Zamora



[Handwritten signature]

CARLOS KLAMMER BORGÑO

Embajador

Director del Ceremonial y Protocolo

FIRMA

DISTRIBUCIÓN:

- SR. JEFE GABINETE DE S.E.
- DIPRO, archivo

1

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
30 ABR 1991
ARCHIVO PRESIDENCIAL



CBE 91\8045

Señor
Anceto Rodríguez A.
Embajador de Chile en Venezuela
Caracas

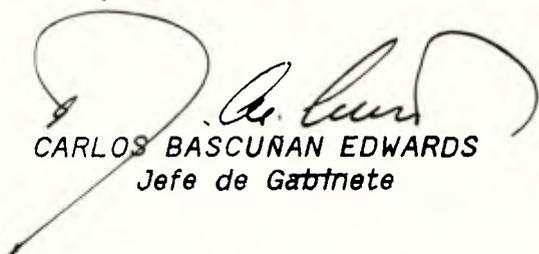
Estimado Señor Embajador:

Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta carta de fecha 18 de Abril pasado, donde incluye el resumen de las actividades culturales desarrolladas por esa Embajada, como asimismo, los discursos pronunciados.

Deseo agradecerle este envío y manifestarle mis felicitaciones por la gran labor efectuada, la que sin duda, contribuirá a estrechar aún más los vínculos con nuestro país.

Sin otro particular, saluda atentamente a Ud.,

Atentamente


CARLOS BASCURÁN EDWARDS
Jefe de Gabinete

Santiago, 7 de Mayo de 1991.